

## EL MONUMENTO DEL TROFEO A LOS MÁRTIRES, EN CÓRDOBA, 1588, ELABORADO POR AMBROSIO DE MORALES

MARÍA JOSÉ CUESTA LEONARDO  
Universidad de Castilla-La Mancha

---

Recibido: 31-09-2014 / Evaluado: 13-10-2014 / Aprobado: 27-10-2014

**RESUMEN:** Ambrosio de Morales (Córdoba, 1513-1591), construyendo y haciendo suyo el ideario del humanismo español de la segunda mitad del siglo XVI, protagoniza sucesos cercanos a la Corona e incluso dirigidos por Felipe II. En su ciudad natal, es inductor de episodios que contribuyen al posicionamiento de su contexto frente a los últimos restos de lo morisco inmediatamente antes de la expulsión de 1609 y frente al pensamiento protestante, lo cual se traducirá en el arte. Especialmente nos detenemos en su «trofeo» a los mártires de Córdoba, elaboración precoz de los triunfos contrarreformistas que sacralizan la ciudad, con una lectura muy particular y autóctona de lo clásico.

*Palabras clave:* Ambrosio de Morales, humanismo español, siglo XVI, trofeo, triunfo, sacralización urbana.

**ABSTRACT:** Ambrosio de Morales (Cordova, 1513-1591), building and endorsing the ideology of the Spanish humanism of the second half of the 16th century, leads events close to the Crown and even directed by Philip II. In his hometown he is instigator of episodes that contribute to the positioning of his context against the last remnants of the Moorish immediately prior to the expulsion of 1609 and against Protestant thought, which will be translated in the art. Especially we focus on his «trophy» to the martyrs of Cordova, early development of the counter-reformation triumphal columns that sacralize the city, with a very peculiar and native reading of the classic.

*Keywords:* Ambrosio de Morales, Spanish humanism, 16th century, trophy, triumphal columns, urban sacralization.



Fig. 1. AMBROSIO DE MORALES. En *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia y Principado de Asturias...* Dale a luz con notas, con la vida del autor y con su retrato, el Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Florez... En Madrid: Por Antonio Marín, Año de 1765

El intento de este estudio<sup>1</sup> es señalar algunas contribuciones de Ambrosio de Morales a la historia del arte español, de forma concreta a la iconografía contrarreformista de los triunfos urbanos. Como se sabe, Morales (Córdoba, 1513-1591), erudito, historiador, anticuario, tuvo una especial vinculación con la corona –fue cronista real desde el 12 de agosto de 1563–,<sup>2</sup> siendo requerido por Felipe II para ayudarlo a elaborar una «Identidad Hispánica a través de la reconstrucción de una memoria cristiana»,<sup>3</sup> en un momento en que tal identidad se construye afirmando la «ascendencia goda para la corona española»,<sup>4</sup> y se posiciona frente a lo morisco –y los últimos restos de lo musulmán que esto representa–, minimizándolo y considerándolo como ajeno, y frente a lo protestante, valorando los santos, su iconografía y sus reliquias.<sup>5</sup> Y el posicionamiento frente a ambas tendencias es, en esos momentos, beligerante.<sup>6</sup> Además, el sentido de tal identidad, propio del coetáneo humanismo español, incluye la consideración de España como superadora de la Roma antigua y contemporánea, como ejemplo de cristiandad entre las naciones, fundada en sus luchas seculares por la ortodoxia cristiana y católica, en sus santos y mártires de los distintos momentos históricos, elegida por el propio Dios para la transmisión de su doctrina en el Nuevo Mundo –razón por la que este habría posibilitado a través de ella su «descubrimiento»–.<sup>7</sup>

1. Agradezco a D<sup>a</sup>. Alicia Córdoba Deorador, Directora del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, la ayuda que siempre me ha brindado en su elaboración.

2. ENRIQUE REDEL: *Ambrosio de Morales. Estudio Biográfico*, Imprenta del Diario, Córdoba 1909, p.125.

3. ROSA M.<sup>a</sup> DOS SANTOS CAPELÃO: «Ambrosio de Morales. Un viaje para la reconstrucción de la memoria cristiana de un reino», *CEM Cultura, Espaço & Memória*, vol. 1, 2010, p. 58. Véase FERNANDO CHECA: *Felipe II Mecenas de las Artes*, Nerea, Madrid, 1993, donde se habla de la confluencia de intereses de Felipe II y Ambrosio de Morales en la «recuperación» de una pretendida «verdadera antigüedad cristiana», que, entre otras cosas, implica el «conocimiento de las vidas, hechos y milagros de los santos» españoles; y se detalla la labor de Morales: pp. 285 y ss., y 339.

4. CHECA, *Felipe II*, p. 383.

5. GEORGE VIGARELLO: *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*. Taurus, Madrid, 2005.

6. La proliferación de supuestos hallazgos de reliquias de santos tiene en España, en estos momentos, un punto álgido; tales santos serían en su mayoría mártires de los romanos o de los musulmanes y resulta muy interesante el estudio de la instrumentalización por el poder de tales hallazgos, siendo Granada y las reliquias del Sacromonte, un caso paradigmático. Pero tal movimiento no hay que desvincularlo del violento momento de luchas entre protestantes y católicos con persecuciones entre los miembros de los distintos bandos que se dan contemporáneamente, lo que se pondría en paralelo con el ejemplo heroico de los sacrificios anteriores. Véase: E. MÁLE: *El Barroco. El arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*, Encuentro, Madrid, 1985. Sobre el modelo historiográfico que se generará exaltando a la ciudad a través de sus santos y sus reliquias, y las apariciones que las verifican, en los siglos XVI y XVII españoles, especialmente en Andalucía, ver ANDREA MARIANA NAVARRO: «Los santos y el imaginario urbano con los discursos historiográficos: Andalucía siglos XIII-XVII», *Hispania Sacra*, LXII, 126, 2010, pp. 457-489.

7. «Dos hechos fundamentales producidos a fines del Cuatrocientos, como son la culminación del proceso de la Reconquista y el descubrimiento de América, hacen que se considere a la monarquía española como poseedora de una función especial de origen metafísico que la convertía en elegida por la divinidad para la realización de las más grandes empresas político-espirituales [...]. Este carácter mesiánico otorgado al imperialismo español se mantendrá generalizado a lo largo de estas dos centurias mientras perdure la monarquía de los Austrias [...] La acentuación del carácter mesiánico se evidencia claramente en el reinado de Felipe II». Según este razonamiento, si los hebreos habían sido el primer pueblo elegido por Dios y los romanos el segundo, España sería en estos momentos, el tercero. JESÚS RUBIO LAPAZ: *Pablo de Céspedes y su círculo*, Universidad de Granada, Granada, 1993, p. 73.

Así, en 1572, cuando Morales prepara un viaje de peregrinación a Santiago, Felipe II, le requiere para que ese viaje se convierta en otro por León, Galicia y Asturias y le haga «Relación de las Reliquias [de santos], Enterramientos Reales y Libros antiguos»<sup>8</sup> –plasmación de los tres pilares sobre los que Felipe II, acorde con la identidad mencionada, asentaba su poder: «Dinastía, Fe y Conocimiento»–.<sup>9</sup> Y para el posicionamiento godo antimorisco contemporáneo, es revelador cómo el rey le insiste «mucho trugese gran relación muy en particular de la Cueva donde se hizo fuerte el Rey D. Pelayo, y de donde comenzó sus Conquistas».<sup>10</sup> Tal viaje dura de junio de 1572 a febrero de 1573; Morales expuso sus conclusiones al rey en un texto que no se imprimió hasta 1765 por el P. Florez.<sup>11</sup>

En ese viaje, según el objetivo regio y el suyo propio, Morales reconoce gran cantidad de reliquias de santos y textos antiguos, muchos transportados a El Escorial por decisión de Felipe II. Y, en coherencia con lo anterior, Morales, aunque expone que «jamás él tuvo pensamiento de hacer la historia de los árabes»,<sup>12</sup> sí se interesa por lo que habría sido la defensa del cristianismo progresando entre lo musulmán y, para esto, le servirá el texto encontrado por el entonces obispo de Plasencia e inquisidor general, el cordobés Pedro Ponce de León, en la biblioteca de su catedral: el texto de san Eulogio de Córdoba. Ahí, san Eulogio cuenta las persecuciones y martirios sufridos por los cristianos en la Córdoba musulmana del siglo IX. Pedro Ponce de León quiere que Morales lo supervise y publique, lo que hace en Alcalá de Henares en 1574,<sup>13</sup> incluyendo la hagiografía del propio san Eulogio, martirizado con los anteriores, hecha por san Álvaro de Córdoba. Morales envía al Cabildo Municipal de Córdoba un ejemplar del libro, causando impacto<sup>14</sup> y consecuencias.

Antes hay que señalar el entorno político contemporáneo que acentúa las connotaciones de estos hechos. A nivel internacional, recordemos como inmediatamente antes, el 7 de octubre de 1571, se había producido la victoria cristiana en la batalla de Lepanto, protagonizada por España al frente de esta coalición, bajo el mando de Juan de Austria. Fue muy celebrada en toda España; concretamente en Córdoba hubo fiestas en las que se escenificó tal batalla,

8. F. ENRIQUE FLOREZ: *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia y Principado de Asturias*, Antonio Marín, Madrid, 1765, p. 2.

9. DOS SANTOS, «Ambrosio de Morales», p. 58.

10. FLOREZ, *Viage*, p. 4.

11. F. ENRIQUE FLOREZ: *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II a los Reynos de Leon y Galicia y Principado de Asturias*, Antonio Marín, Madrid, 1765.

12. Según recoge RAMÓN COBO SAMPEDRO: *Ambrosio de Morales. Apuntes biográficos*, Imprenta, Librería y Litografía del Diario, Córdoba, 1879, p. 22.

13. *Divi Eulogii Cordubensis. Martyris, Doctoris et electi Archiepiscopi Toletani opera... Ambrosii Moralii ... Compluti, Ioannes Iñiguez à Lequerica ... 1574.*

14. «Su Señoría dijo que lo recibe y agradece a Ambrosio de Morales haber enviado el dicho libro a esta ciudad... La ciudad acordó que el libro se encuaderne... en tabla muy bien». (Cabildo de 21 de abril de 1574). RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y museos», Madrid, 1922, p. 358.

vinculándola iconográficamente al combate contemporáneo con los moriscos granadinos,<sup>15</sup> lo que observamos como muy revelador en su significado. Lepanto implicó el freno de la expansión turca –y, por tanto, musulmana– por el Mediterráneo, determinando una pérdida de apoyo a las comunidades musulmanas en España; estas, desde la Pragmática Sanción del año 1567 que les obligaba a convertirse en católicos, abandonando sus prácticas religiosas, lengua y costumbres, estaban siendo muy presionadas. Tal imposición había desembocado de 1568 a 1571, en la rebelión de las Alpujarras, motivo por el que Felipe II va a Córdoba el 22 de febrero de 1570 –para entonces, su hermanastro Juan de Austria había comenzado a obtener triunfos en el entorno granadino, al mando del ejército cristiano–; Felipe permanece ahí (con una estancia intermedia en Sevilla) en torno a tres meses, para dirigir de cerca las operaciones bélicas. A favor de los moriscos había llegado un abundante número de berberiscos y turcos, enlazándose así este episodio bélico con el inmediato posterior enfrentamiento contra Selim II en Lepanto. Juan de Austria sofocó la rebelión a principios de 1571; pero la otra estrategia, la de la dispersión, había comenzado ya en 1570, con deportaciones de moriscos granadinos hacia otros lugares de Andalucía (muchos llegan a Córdoba) o Castilla. Todo ello forma parte de los últimos episodios de los musulmanes en España, previos a la definitiva expulsión que se produjo en 1609.<sup>16</sup>

El apoyo ideológico a estos hechos lo da la «Identidad Nacional» antes mencionada, que se fabrica con unas lecturas escoradas del pasado, de las que los textos citados de Morales no están al margen: la expulsión de lo musulmán como ajeno y la reivindicación de lo cristiano como pretendido valor autóctono, posicionado en ese momento también frente a lo protestante, están en la base de los hechos que ahora observaremos. El impacto del libro de san Eulogio publicado por Morales generó que, al realizar en Córdoba unas obras en la iglesia de San Pedro y aparecer huesos humanos (21 de noviembre de 1575), rápidamente se asocien tales huesos a mártires cristianos de época

---

15. «En el centro de la plaza levantaron un castillo tres o cuatro varas más alto que el Pósito, con tres arcos, el del centro de gran claro, y sobre estos una ventana y un pelicano en medio, de cuyo pico salía vino tinto para el que quisiera beberlo. Bajo el arco principal había una serpiente llena de cohetes, que a su tiempo dieron gran estruendo, y en la parte más elevada, un trofeo con tres banderas, dos encarnadas y una blanca, con los escudos de Córdoba y España. Dentro del castillo había muchos soldados con arcabuces y cañones; el alférez que lo mandaba tenía otra bandera en la mano. Este improvisado edificio constaba de cincuenta varas de frente por seis de fondo. Las compañías, en que iban todos muy lujosos, empezaron a combatirlo; la de los zapateros que vestían de turcos y mandaba el chapinero Íñigo López de Mendoza, representando al gran bajá con su bandera y atambores a uso de aquellos; trabose una gran batalla entre éstos y los defensores del castillo, tomando parte unos trescientos arcabuceros.... Hubo en las otras tardes muchos disfraces, y en la última se figuró un combate naval entre varias barcas de a seis varas, colgadas de maromas, lanzándose las unas a las otras infinidad de cohetes. Tanto en éstas como en el castillo se veían pintadas las batallas de los moriscos de Granada y los combates ganados por Don Juan de Austria». TEODOMIRO RAMÍREZ DE ARELLANO: *Paseos por Córdoba, o sean, apuntes para su historia*. [1863], Edit. Alfredo Romero y Ayuntamiento de Córdoba, 2012, s.p.

16. Para estos aspectos, véase: ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ; BERNARD VICENT: *Historia de los Moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza, 1993.

hispanorromana e islámica.<sup>17</sup> Felipe II manda a Morales a su tierra para que juzgue sobre la veracidad del hallazgo –llega en marzo de 1576–,<sup>18</sup> afirmándose su santidad en 13 de septiembre de 1577, por opinión de Morales, del obispo de Córdoba y confesor de Felipe II, fray Bernardo de Fresneda, y de «los Señores Inquisidores y mucha gente principal de mucha autoridad y Medicos principales».<sup>19</sup> El obispo pide al papa Gregorio XIII su reconocimiento, lo que este no hace, pero da el 11 de enero de 1580 una bula:

Para que los cordobeses se conformaran con el parecer de su prelado y si no les bastaba acudieran al Concilio provincial, como manda el decreto del Concilio tridentino. El Concilio Provincial se reunió en Toledo en septiembre de 1582 y allí acudió Ambrosio de Morales, consiguiendo el decreto de 22 de enero de 1583, mandando que se veneraran las reliquias como «de santos que regnan con Dios nuestro señor en el cielo».<sup>20</sup>

Antes de esto y para apoyar la veracidad de tales restos, en 1578 tiene lugar la pretendida aparición de algunos de los mártires (Fausto, Januari, Marcial, Acisclo<sup>21</sup> y Zoilo) al Padre Roelas, junto con el arcángel san Rafael, lo que se cuenta en un texto manuscrito por el jesuita Padre del Pino, que no se imprime hasta 1807.<sup>22</sup> Pino era amigo de Roelas y este le cuenta los cinco días de apariciones, el primero con los mártires y luego solo con san Rafael, quien se habría manifestado como protector tutelar de la ciudad de Córdoba, al tiempo que, como «Medicina de Dios», él y las reliquias serían los principales remedios contra pestes venideras; así pasó la peste de 1582, cuyo cese se atribuye al poder teúrgico de tales reliquias y al patronazgo del arcángel. Tal texto manuscrito habría permanecido en la iglesia de San Pedro con la firma legitimadora del propio Roelas y, aunque supuestamente no se habría dado a conocer por el P. del Pino hasta 1602, con motivo de otra peste – en la que para solicitar su cese se habrían multiplicado los cultos a las reliquias

17. Fausto, Januari, Marcial, Acisclo, Victoria, Zoilo, Perfecto, Flora, Maria, Rogelio, Servideo, Félix, Sisenando, Sabigoto, Elías, Pablo, Cristóbal, Leovigildo, Argimiro, Agapito, Teodomiro, Emilia, Jeremías y Argentea. JUAN ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ: «Cesare Arbassia: entre Italia, Córdoba y Málaga», *Creación Artística y Mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga, Universidad y Ministerio de Ciencia e Innovación. 2011, p. 315.

18. REDEL, *Ambrosio de Morales*, p. 494.

19. AMBROSIO DE MORALES: *Coronica General de España*, libro XVII, Benito Cano, Madrid, 1791 [1586], p. 340.

20. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo*, p. 395. Gregorio XIII (papa: 25 de mayo de 1572-10 de abril de 1585), «estableció en 1573 una nueva Bula para que cada Diócesis pudiera celebrar los santos de la ciudad, por ser sus patronos o poseer sus reliquias, aunque no estuviesen en el Breviario. Con la aprobación pontificia, cada arzobispado y obispado promovió las devociones y fiestas de sus santos, contribuyendo decisivamente la Iglesia a reafirmarlos como símbolos de identidad de cada comunidad... De este modo, la fiesta se convirtió en motivo de «patriotismo ciudadano». MARIANA, «Los santos...», p. 467.

21. Acisclo habría ayudado a las tropas cristianas a conquistar Córdoba a los musulmanes, según la tradición recogida por Morales. MARIANA, «Los santos», p. 475.

22. JUAN DEL PINO: *Apariciones que tuvo el venerable presbítero Andrés de la Roelas en razón del sepulcro de los santos mártires que se halló en la Parroquia de San Pedro de la Ciudad de Córdoba, año de 1575. Escritas por... Juan del Pino*, Imprenta Real de D. Rafael Rodríguez y Cuenca, Córdoba, 1807.

y al arcángel—, sin embargo, el contenido, parece evidente que era conocido. Martín de Roa fue el primero que, en su libro *Flos Sanctorum*,<sup>23</sup> de 1615, cuenta el pretendido suceso; luego Pedro Díaz de Ribas, su sobrino, en 1650, en pleno episodio de otra peste —y hay que recordar el dramatismo de la peste que sufre Córdoba entre 1649 y 1650—,<sup>24</sup> construye definitivamente el relato en el libro *El Archangel S. Rafael Particular Custodio y Amparo de la Ciudad de Cordova. Pruevase con varios argumentos y en particular con las revelaciones del Venerable Presbytero Andres de las Roelas*.<sup>25</sup> Lo hace ampliándolo con la invención de la leyenda de otra aparición medieval del arcángel (en el siglo XIII a Simón de Sousa),<sup>26</sup> ya como protector de la ciudad frente a la peste: así sienta un precedente legitimador para las apariciones recientes y en un contexto de tal enfermedad. Morales no vive para conocer el final de esta elaboración literaria —de largo recorrido iconográfico— pero, dado su reconocimiento intelectual, sus opiniones influyeron en su confección.<sup>27</sup>

Por su parte, Morales conocía a Pino; de hecho, en un manuscrito de Pino, este afirma que en 1583 van juntos a la búsqueda de la fuente donde, según la historia, los mártires hispanorromanos Acisclo y su hermana Victoria, recogían agua.<sup>28</sup> Sin embargo, Morales, que muere en el 1591, no se hace eco de la historia Pino-Roelas en ningún texto,<sup>29</sup> muestra de su incredulidad sobre la misma, lo que no resta a su fe en la veracidad de las reliquias.

23. MARTÍN DE ROA: *Flos Sanctorum. Fiestas i Santos naturales de la Ciudad de Cordova*, Alonso Rodríguez Gamarra, Sevilla, 1615. Precisamente este autor, en otro libro (*Antigüedad, Veneración i Fruto de las Sagradas Imágenes i Reliquias. Historia i Exemplos a este propósito*, Gabriel Ramos Vejarano, Sevilla, 1623), defiende el culto a las imágenes y reliquias de santos frente a la postura protestante, según el planteamiento tridentino, y se basa en la necesidad de lo material para la enseñanza de lo espiritual.

24. De mayo de 1649 a junio de 1650 tuvo lugar el suceso de peste más trágico de los que se tiene constancia en Córdoba, con cerca de 16.000 fallecidos. Véase: J. BALLESTEROS RODRÍGUEZ: *La peste en Córdoba*, Diputación Provincial de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1982.

25. Imprenta de Salvador de Cea Tesa, Córdoba, 1650.

26. Para la elaboración del episodio medieval utiliza el texto de FR. MARCOS SALMERÓN: *Recuerdos Históricos y Políticos de los servicios que los generales y varones ilustres de la religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos han hecho a los Reyes de España en los dos Mundos*, Valencia, 1646, donde, en el folio 126 se habla del mercedario Simón de Sousa, aunque no se menciona ninguna aparición.

27. Las características de esta elaboración literaria ofrecen de forma modélica los resortes usados tradicionalmente en este tipo de historiografía exaltadora de la ciudad, protegida por sus santos, que incluyen las «invenciones» de las reliquias y las apariciones corroboradoras. Véase MARIANA, «Los santos», p. 459. Indudablemente, la creación de esta leyenda constituye un precedente fundamental para la que se organiza a los pocos años en Granada en torno a las falsas reliquias del Sacromonte cuyos «descubrimientos» comienzan el 18 de marzo de 1588 y se expanden de 1595 a 1599. Pensamos que los autores de la falsificación granadina eran conocedores del episodio cordobés así como de la *Coronica General de España*, de A. DE MORALES (Juan Iñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares, 1574, pp. 229vo. y 261vo y ss), donde se da noticia de san Cecilio y los varones apostólicos, cuyas supuestas reliquias serían el objeto de los falsos hallazgos.

28. Aunque no descubren tal fuente, Pino insiste y, más tarde, junto con un vecino, cree dar con ella en 1592; es la llamada Fuensantilla. TEODOMIRO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Paseos*, s. p.

29. En este sentido Díaz de Ribas, consciente del peso de la opinión de Morales, excusa que este nunca hablara de las apariciones de los mártires y san Rafael a Roelas, quien le haría las llamadas «Revelaciones», porque muere antes de que se aprueben estas «revelaciones» desde altas instancias de la Iglesia y, según dictamina el Concilio Lateranense de 1513, hasta tal aprobación no se debe de hablar de ello. Pensamos que Morales, quien en su viaje por Galicia, Asturias y León había criticado cosas que no le parecían verídicas, tampoco creería esto. Véase DOS SANTOS, «Ambrosio de Morales».

Precisamente en 1583, por la confirmación de tal veracidad, se programaron corridas de toros en el Campo Santo de los Mártires,<sup>30</sup> o lugar donde habrían sido martirizados los santos cristianos por musulmanes. Esto produjo gran indignación a Morales que trató de evitarlo, enfrentándose con el organizador, D. Diego de Ríos, quien no hizo caso. Previo a la corrida, Ríos tuvo un accidente con un toro que le produjo la muerte y se contempló en ello la intervención divina,<sup>31</sup> señalándose la importancia de este lugar en la geografía sagrada de la ciudad.

Así mismo, en 1583 y después del dictamen del Concilio de Toledo, el cabildo de la catedral de Córdoba encarga a Pablo de Céspedes, discípulo de Morales, vuelto a Córdoba en 1576 después de exitosa estancia en Roma, «arreglar el cuaderno de los Santos Mártires de Córdoba con el doctor Ambrosio de Morales, por el que se mandó rezar en aquella santa iglesia en junio de 583». Desconocemos cuál es la intervención de estos dos autores en tal cuaderno,<sup>32</sup> pero nos basta con señalarla. También, según Ceán, en el cabildo de la catedral de Córdoba de 8 de agosto de 1583, el obispo Pazos dijo que quería acabar el Sagrario nuevo de la catedral y «mandó a Arbasia pintar en él al fresco los mártires de Córdoba que son parte principal del adorno de aquel templo».<sup>33</sup> Efectivamente, Pazos habría conocido a Céspedes y a Arbassia en Roma;<sup>34</sup> este último va a Córdoba desde 1583 hasta 1586<sup>35</sup> y hace tal pintura según las indicaciones iconográficas de Morales, como este mismo señala en un texto autógrafa.<sup>36</sup> Si Arbassia es consciente de que «con su vida y óbito ejemplares los santos dignifican la ciudad [Córdoba] y su memoria [...] ciudad excelente por los méritos y virtudes de los hombres y mujeres mártires de los

30. Lugar antes llamado Campillo del Rey.

31. COBO, *Ambrosio de Morales*, p. 25.

32. J. A. CEÁN BERMUDEZ: *Diccionario Historico de los mas ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, tomo 1, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1800, p. 316. FRANCISCO M. TUBINO en *Pablo de Céspedes* (Carlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1868, p. 117) sigue a Ceán pero no conoce el cuaderno. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, criticando la biografía de Céspedes que hace Tubino por falta de rastreo documental, dice: «El cuaderno de 'Rezo de los Santos Mártires', está publicado y no es de Céspedes, sino de Luis de la Vega, y Céspedes y Morales solo intervinieron en la estampación» (*Ensayo*, p. 132). Si el texto al que se refiere Ramírez es *Kalendarium et ordo perpetuus diuini officii recitandi secundum breuiarium : romanum Clementis VIII auctoritate recognit' u : cum festis SS. martyrum Corduben. & eorum, quae in Hispaniae auctoritate Apostolica celebrantur : additis nonnulla ad ipsum notulis / autore Ludouico de la Vega...* (Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1607), desconocemos cual sería la intervención de Céspedes y Morales.

33. CEÁN, *Diccionario*, tomo 1, p. 43.

34. TUBINO, *Pablo de Céspedes*, p. 118.

35. Había venido a España en 1576, donde estuvo hasta 1582, año en que vuelve a Italia para regresar a España en 1583; está en El Viso en 1587 y en Málaga de 1588 a 1589. Véase SÁNCHEZ, «Cesare Arbassia», pp. 301-326; EDUARDO BLÁZQUEZ MATEOS, JUAN ANTONIO SÁNCHEZ LÓPEZ, *Cesare Arbassia y la literatura artística del Renacimiento*. Universidad, Salamanca, 2002, pp. 57-59.

36. «Venido el Obispo...Pazos, mandó dar priesa en acabar ricamente el sagrario, y por un pintor piamontés llamado César Erbasía le doraron y pintaron las bóvedas con un cielo de ángeles y las paredes con los santos mártires de Córdoba, dando yo los sujetos para pinturas y escripturas: con esto quedó la capilla tan rica y hermosa que no hay otra cosa tal en España». Nota autógrafa de Morales recogida por TUBINO en *Pablo de Céspedes*, p. 118,



tiempos antiguos y del pasado islámico más reciente»,<sup>37</sup> indudablemente está proyectando el pensamiento de Morales.

Nos resulta interesante que estos tres personajes se encuentren trabajando juntos estos años; con Pablo de Céspedes «las nuevas ideas del círculo romano»<sup>38</sup> se introducen en España y, junto a él, Arbassia e incluso el obispo Pazos, trasladan a Córdoba sus vivencias de la Roma previa al año 1586, año en el que Sixto V (1585-1590) lleva a cabo la implantación del obelisco en la plaza de San Pedro (al que siguen otros en 1587, 88 y 89) y a 1587, año de la reutilización de las columnas de Trajano y Marco Aurelio, marcando los distintos lugares sagrados de la ciudad, dirigiendo visualmente a los peregrinos por la misma. Sobre los obeliscos se colocan emblemas de Sixto V, inscripciones dedicatorias y una cruz; y sobre las columnas, las imágenes de san Pedro y san Pablo.<sup>39</sup> Y aunque ninguno de los tres hubiera visto esta sacralización de la ciudad por medio de la Antigüedad y de sus monumentos símbolos de triunfo en época romana, traspasados a la contemporánea, esta lectura triunfal de la Antigüedad, susceptible de un nuevo uso contrarreformista, va a germinar también en la mente de A. de Morales, incluso con antelación a la intervención romana papal.

Así, Morales, elegido por el Santo Tribunal de la Inquisición para consagrar el lugar donde habían sido martirizados san Eulogio y el resto de los santos cordobeses en manos musulmanas, «con algún monumento que publicase y predicase los triunfos conseguidos allí por los defensores de la fe [...] dispuso un Trofeo sumptuoso de mármoles y jaspes, con símbolos propios del martirio, por la representación de grillos y alfanjes, al pie del Estandarte de la Cruz...»,<sup>40</sup> según el P. Florez. Se colocó en 1588; Redel,<sup>41</sup> señala que tal «trofeo... [lo] construyó y levantó a su costa el benemérito Ambrosio de Morales, influido por el suceso del fallecimiento de D. Diego de los Ríos», después del enfrentamiento que había tenido con él. Y Gómez Bravo<sup>42</sup> señala el motivo del «trofeo» en el «suceso raro» referido a tal óbito, constatación del carácter sagrado que Morales observa en ese terreno, por lo que «puso a su costa el Trofeo y algunas cruces en el Campo Santo, para excitar la veneración con que se debe atender y respetar aquel sitio»;<sup>43</sup> Gómez continúa insistiendo en la santidad del lugar:

37. SÁNCHEZ, «Cesare Arbassia», p.315.

38. BLÁZQUEZ, SÁNCHEZ, *Cesare Arbassia*, p. 34. Sobre la importancia de la figura de P. de Céspedes en estos momentos, véase RUBIO, *Pablo de Céspedes*.

39. LOREN PARTRIGDE: *El Renacimiento en Roma*, Akal, Madrid, 2007, p. 36.

40. FLOREZ, *Viage*, p. XXI.

41. REDEL, *Ambrosio de Morales*, p. 303.

42. JUAN GÓMEZ BRAVO: *Catálogo de los Obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y obispado*, Juan Rodríguez, Córdoba, 1778 [1739], tomo II, pp. 539-540.

43. Este es el único texto que habla, además del trofeo, de algunas cruces. En todo caso y si fuera cierto, este episodio sería semejante a lo sucedido para manifestar lo sagrado del monte Valparaíso o Sacromonte, después también de la supuesta aparición de reliquias santas y lugares de martirio, en la Granada de los años posteriores a 1595. Como vimos, la invención del episodio sacromontano se inspiraría en el de las reliquias cordobesas de 1575.

En el año de mil seiscientos treinta y quatro se vieron en él [Campo Santo] algunas luces à horas extraordinarias por muchas personas en distintas ocasiones. Lo que confirmó la santidad de aquel campo bañado con tanta sangre de esclarecidos mártires en el tiempo de los mahometanos.<sup>44</sup>

La colocación de tal trofeo se puede vincular a la costumbre medieval de colocar humilladeros en lugares sagrados; también es vinculable a la reciente intervención de san Carlos Borromeo en Milán, de donde era arzobispo, en 1576, con motivo de la gran peste que asoló la ciudad entre ese año y el siguiente. Aquí, el paralelo lo encontramos en el concepto originario de ofensa a Dios: en el caso de san Carlos por las diversiones que se hacen en la ciudad –motivadas por la llegada a la misma de Juan de Austria– cuando se estaba terminando un jubileo, trocando súbitamente las penitencias por las fiestas, lo que san Carlos considera tan ofensivo a Dios que será causa suficiente para que este desate la gran peste sobre la población; en el caso de A. de Morales, la ofensa a Dios vendría por la utilización para diversión de un lugar que se debía de honrar como sagrado ya que ahí se había vertido la sangre de los mártires. Para atajar la peste, san Carlos, después de procesiones y rogativas y pensando que una medida profiláctica es la reclusión de la gente en sus casas, coloca altares en los cruces más importantes de calles, donde se dicen abundantes misas que los vecinos siguen desde sus casas. Finalizada la peste y como recuerdo ejemplarizante para la población «por conservar viva la memoria del horror del mal y del beneficio de averles librado Dios tan milagrosamente», donde hubo altares, coloca «altas y gruesas columnas de piedra sobre basas y pedestales, en cuya altura se pusiese una Cruz grande con un Christo enclavado, y se cercassen con rejas de hierro labradas con primor, teniendosse las Cruces con justa veneración»:<sup>45</sup> Cristo les habría ayudado a triunfar sobre la peste. Conocido o no por Morales,<sup>46</sup> es interesante relacionar ideológicamente esta intervención con lo que él va a diseñar para el Campo de los Mártires en Córdoba.

Otro precedente más cercano y algo anterior al señalado son los triunfos colocados en la Alameda de Sevilla en 1574, año en que se elabora este paseo. Son dos columnas con capitel corintio, de origen romano, que sujetan en un plinto a Hércules y a Julio César, «fundador» y «amplificador» respectivamente, de la ciudad,<sup>47</sup> aludiendo a Carlos V y Felipe II, según las leyendas de sus pedestales.<sup>48</sup> Pero el «trofeo» de Morales, desarrolla un concepto de triunfo

44. GÓMEZ, *Catálogo*, tomo II, pp. 539-540.

45. LUIS MUÑOZ: *Vida de San Carlos Borromeo*, Imprenta Real, Madrid, 1626, p. 341.

46. Precisamente Felipe II había hecho venir en 1588 para trabajar en El Escorial, al pintor y arquitecto P. Tibaldi, quien entonces estaba trabajando en «estrecha colaboración con Carlos Borromeo en el ambiente de la estricta Milán de la Contrarreforma». CHECA, *Felipe II*, p. 327.

47. FERMÍN ARANDA VARFLORA: *Compendio histórico descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*, Oficina de Vázquez, Hidalgo y Compañía, Sevilla, 1789, p. 95.

48. JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS: *Sevilla pintoresca*, Fco. Álvarez y Cia. Impresor, Sevilla, 1844, p. 225. Las estatuas son de Diego de la Pesquera.

que intenta una transcripción cristianizada del lenguaje de la Antigüedad, «apta para... el humanismo contrarreformista del Rey de España»<sup>49</sup>—en la línea ideológica que señalamos—, marcando una geografía sagrada. Y además, a diferencia de todo lo anterior, formalmente se atiene e intenta la recreación de un «trofeo» clásico, concepto que definiría Covarrubias en su diccionario de 1611:

Fue costumbre muy usada poner el vencedor en el mismo lugar donde alcanzó vitoria del enemigo alguna señal para memoria della, la qual los Griegos llamaron trofeo... Los primeros trofeos se erigieron en los arboles, cortando las ramas, y colgando del tronco y de sus codillos despojos de los enemigos. Despues vinieron a hazerse de piedra...<sup>50</sup>

Para ello, Morales diseña según sus conocimientos de la Antigüedad, incluidas las ruinas que ha estudiado en sus viajes por la Península, un trofeo al modo clásico con el que habla, en la Córdoba de 1588, de la victoria de la fe cristiana sobre los musulmanes, gracias a sus mártires, y señala el lugar sagrado del martirio; simbolismo que reiterará en las inscripciones del monumento. Formalmente, recurre a la columna —transposición del primitivo tronco y ya de por sí, símbolo de firmeza y heroicidad, acorde al martirio—, sin capitel, de la que se resalta significativamente su color negro, acorde con la solemnidad del motivo («el Trofeo es una columna negra muy alta y gruesa»<sup>51</sup>), alzada sobre una base cuadrada; y a una lápida rectangular con una elevación triangular en su parte superior central («lápida de Jaspe quadrada»<sup>52</sup>). Este segundo elemento lo colocará sustituyendo al capitel y, sobre él, una cruz triunfante sobre grilletes y alfanjes musulmanes cruzados —es decir: los «despojos de los enemigos» que diría Covarrubias—, todo de metal dorado; bajo estos y a los lados, en dos filacterias del mismo metal, el mote «LAQUEUS/ CONTRITUS [EST]»<sup>53</sup> («La cadena está quebrada»); y, bajo la cruz, en la parte triangular elevada de la lápida: «X.P.O. PER FIDEM IN SANCTIS VICTORI»<sup>54</sup> («A Cristo vencedor por la Fe en los Santos»). Los dorados, el negro del fuste y los colores de la lápida,<sup>55</sup> realzan visual y simbólicamente el trofeo.

49. CHECA, *Felipe II*, p. 327.

50. SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS OROZCO: *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*, En Madrid, por Luis Sánchez, 1611. De fuentes parecidas a las de Morales bebería Juan de Borja en 1581, para su empresa LXXXVI, NON RENOVANDUM, aunque concluyendo de forma contraria; para esto y para el sentido y uso de los trofeos en la Antigüedad, véase: RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: *Imagen y palabra para una iconología. Empresas Morales de Juan de Borja*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1998, pp. 199-202

51. GÓMEZ, *Catálogo*, tomo II, p. 540.

52. *Idem*.

53. *Idem*. Valdenebro, se remite al grabado que lo reproduce y, confundido en el texto, dice: «A ambos lados, [de la estampa], ornando la parte superior de la lápida [que sostiene la columna], tarjetas al modo de filacterias, y en ellas *Laqueus ==contributus est*». JOSÉ MARÍA DE VALDENEVRO Y CISNEROS, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*. Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneira», 1900, p. 23. Esta estampa está actualmente ilocalizable.

54. GÓMEZ, *Catálogo*, tomo II, p. 540.

55. El color claro del jaspe de la lápida hace pensar que, para la legibilidad del texto, este fuera tintado.



Fig. 2. Fotografía de Miguel Ángel Sánchez Herrador. Actual reconstrucción incorrecta y desubicada del Trofeo a los Mártires de Ambrosio de Morales. Plaza de la Iglesia de S. Pedro. Córdoba

El apoyo teórico para su elaboración la encontramos en sus textos. En especial, en el «Discurso general de las Antigüedades» (en *Las Antigüedades de las ciudades de España*<sup>56</sup>), habla de la utilización de lo que llama «Piedras antiguas escritas» como fuente para el conocimiento de la historia; son «o sepulturas, o medidas de caminos, o aras y altares, o [...] dedificaciones [...] de algún templo, o de algún Emperador, o de otra persona publica o particular, cuya memoria querían que durasse para adelante».<sup>57</sup> Morales, con su monumento contará también una historia para el futuro; así, su columna sin capitel une a sus connotaciones heroicas y triunfales propias, aquí vinculadas al lugar de los hechos y a sus protagonistas, las de aviso a los caminantes (como las «medidas de caminos [...] columnas redondas»,<sup>58</sup> con basa y sin capitel, de dos a tres metros de altura, que, puestas en los caminos, informan a los caminantes de las distancias, de los triunfos de los emperadores que las patrocinan y sirven de memoria conmemorativa).<sup>59</sup> Sobre ella colocaría una lápida con una inscripción que fija la memoria de lo sagrado:

ASPICIS ERECTUM SACRATA MOLE TROPHEUM, / VICTRIX QUOD CHRISTI  
 CONSECRAT ALMA FIDES, / MARTYRIBUS FUT HIC CAESSIS VICTORIA MULTIS,  
 / PARTA CRUORE HOMINUM, ROBORE PARTA DEL. / ERGO TUA AETHERIIS  
 CALEANT PRAECORDIA FLAMMIS, / HAEC DUM OCULIS SIMUL, ET CERNERE  
 MENTE IUUVAT / HINC IAM VICTOREM CHRISTUM REVERENTER ADORA, / ET  
 SACRUM SUPPLEX HUNC VENERARE LOCUM.<sup>60</sup>

Continúa Morales:

Dedicacion era quando alguno quería poner la estatua de algún dios... o pariente, o amigo...quando las ciudades y los ayuntamientos dellas hazian esto mismo, en agradecimiento de lo que alguno ouiesse hecho por ellas... quando algun ciudadano avia sido tan señalado en paz o en guerra, que mereciesse eterna memoria... En todas estas ocasiones... ponían un titulo en una piedra [pedestal]..., que declarava cuya era la estatua... y otras cosas tocantes a la noticia mas particular... y quando no avia estatua, eran tablas llanas con algunas molduras.<sup>61</sup>

56. AMROSIO DE MORALES: *Las Antigüedades de las Ciudades de España*, Alcalá de Henares. En casa de Juan Iñiguez de Lequerica, 1575, pp. 2-33.

57. *Ibidem*, p. 11vo.

58. *Ibidem*, p. 15.

59. Aunque, como se sabe, en los miliarios, el texto va inscrito en la propia columna, que no lleva ningún otro aditamento, lo que no ocurre en el trofeo.

60. Según Roa y también su traducción: «O tu que miras la grandeza sacra / Deste trofeo, levantado al cielo, / Que a Dios la vencedora fe consagra: / Aquí mártires muchos degollados / Si bien a costa de su sangre y vida / Con esfuerzo de Dios también triunfaron. / Encienda, pues, en tu piadoso pecho / Del cielo y dellos la amorosa llama / La vista y la memoria de sus hechos. / A Cristo vencedor humilde adora / Y el lugar sacro donde estás, venera / El alma a Dios, postrado el cuerpo en tierra». ROA, *Flos sanctorum*, p. 39vo.

61. MORALES, *Las Antigüedades*, p. 19.

Tal es la «dedicación» pretendida por su trofeo: en una «tabla llana», dada la ausencia de estatua, y sobre una columna, la del trofeo clásico, ya que: «a cuenta de dedicaciones entran arcos triumphales y otras cosas semejantes que son para celebrar el nombre y los hechos de alguno».<sup>62</sup> El texto de dicha lápida acentúa el sentido triunfal: «a Christo vencedor en los santos por la Fe», «trofeo», «vencedora Fe», «mártires [que] triunfaron»; ese sentido –y su particular protagonismo como divulgador– se refleja en el libro XIV de su *Crónica*, en 1586, al escribir sobre estos mártires:

De suyo es esta historia de tantos y tan insignes mártires una cosa de tanta excelencia, que se puede y debe tener en mucho el escribirla: mas por haber sido todos coronados en Córdoba y dejado esclarecida mi tierra natural con tan insignes triunfos ...dando ...infinitas gracias ...a Dios por [que siendo yo] indigno de un tal ministerio haya él sido servido que con mi diligencia y trabajo de a mi nación y a mi tierra la noticia desta celestial riqueza y la gloria y el fruto cristiano que della resulta.<sup>63</sup>

Según Ramirez de Arellano «en ocho de abril de 1585 ya tenía Morales no solo resuelto lo del monumento sino puesto por obra».<sup>64</sup> Tal día contrató con Antón Díaz y Francisco Sánchez del Pino, sacadores de piedra, que sacaran y llevaran al patio del palacio arzobispal, una

columna redonda de la piedra grande manchada que dieron por muestra de la cantera... de nueve pies de largo que son tres varas justas y quatro terçias de diametro que tendra la tercera parte una rosca de quatro dedos en alto fuera del ancho de la columna tres dedos, la qual dicha rosca es para la naçela la qual dicha rosca va inclusa dentro de las dichas nueve terçias<sup>65</sup> que a de ser igual toda la columna, tan ancha arriba como abaxo....<sup>66</sup>

A esto, el contrato añade otras piedras destinadas al basamento de la columna y a la lápida que sujeta en su parte superior; son:

quatro piedras de tres terçias y media en quadro y media vara en alto<sup>67</sup> [pensamos que unidas, formarían una plataforma cuadrada a modo de podio]; ...otra piedra de la piedra negra del arroyo Pedroche de quatro terçias en quadro y media vara en alto<sup>68</sup> [que sería a modo de plinto, de igual anchura que el fuste e igual altura que el podio]; ...otra piedra del marmol de la columna de seis pies en largo que son dos varas y cinco terçias en alto por el medio donde hace el

62. MORALES, *Las Antigüedades*, p. 22.

63. MORALES, *Coronica*, libro XIV, Benito Cano, Madrid, 1791 [1586], p. 256.

64. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo*, p. 361.

65. La columna tendría algo más de 2,5 m de alto y un diámetro de 1,115 m.

66. AHPCO, PN, 16170P, fol. 580vo. Transcripción de Pilar Hernández Iñigo.

67. De 0,976 m de lado y 0,418 m de alto. Al unirse las 4 piedras cuadradas, formarían una superficie cuadrada de casi dos metros de lado.

68. Cuadrado de 1,115 m de lado y 0,418 m de alto.

pico de la piramide, porque a de tener una piramide en medio como del tamaño que esta dibujada en la rada del aposento del sennor coronista ... y a de tener en grueso esta piedra terçia y media...<sup>69</sup>

Pero después, el 26 de junio del mismo año, 1585, contrató con Bartolomé Sánchez de Santofimia, aladrero de Montoro, y Bartolomé López, carpintero de Lucena, la traída de la columna, aunque ahora, al referirse a ella, se define como «gran columna que el dicho sennor coronista tiene fecha sacar de marmol negro, un poquito mas aca de Nuestra Señora de Linares, junto al camino real, que tiene onze pies de largo y poco mas de tres en ancho en diametro...». <sup>70</sup> Y en este segundo documento, sin dar más detalles formales, se insiste en que



Fig. 3. Fotografía de Miguel Ángel Sánchez Herrador. Trofeo: detalle de la lápida con alfanjes y filacterias al pie de la cruz

69. Medía 1,67 m. de largo, 1,40 de alto por la parte más elevada del pico y 0,42 m. de grueso. AHPCO, PN, 16170P, fol. 580vo. Transcripción de Pilar Hernández Iñigo.

70. AHPCO, PN, 16170P, fol. 153r. Transcripción de Pilar Hernández Iñigo.

deben de transportarla a su destino «con el yngenio que tienen dibujado en la pared del Ospital de San Sebastian», señalando:

que los dichos Bartolome Sanchez y Bartolome Lopez an de hazer todos los ablasamientos del yngenio y gente y herramientas y luzes y todo lo demas que fuere menester para traer la dicha columna... y si el dicho yngenio no saliere tal que pueda traer la dicha columna, se an de fazer a costa de los dichos Bartolome Lopez y Bartolome Sanchez mas los demas yngenios y cosas que fueren menester para traer la dicha columna....<sup>71</sup>

Esto nos da a entender el problema que se planteó en el transporte de la piedra de la columna, insistiendo reiteradamente en los documentos en la integridad con que se debía depositar en su destino. Tal dificultad motivó esta segunda contratación para el transporte, con personas especializadas en el mismo: si los anteriores eran sacadores de piedra, ahora son un aladrero<sup>72</sup> y un carpintero, es decir, profesionales pensados para la construcción del «yngenio» que el propio Morales diseña. Se ajustó la traída en 500 reales. Las medidas de la columna han variado: 3,08 m de alto y algo más de 0,836 m de ancho, lo que supone su estilización; y es de «mármol negro».<sup>73</sup> Como dijimos, se erigió en 1588.<sup>74</sup>

Nos resulta interesante destacar como, en la pared de su cuarto, en el Hospital de San Sebastián, Morales dibuja tanto el diseño (la llamada «montea») de la columna como el de algún tipo de grúa para que pudieran sacar y mover la mole de piedra; señalamos la posible influencia que en tal ingenio pudo tener el propio conocimiento de Morales en cuanto a grúas y herramientas que, en su momento se destinaron a la construcción de El Escorial, así como la presencia del cronista –junto con otros eruditos– en la recopilación de los ricos fondos escorialenses que incluyen variados instrumentos mecánicos o científicos, e incluso, su admiración por Juanelo Turriano (Cremona 1501-Toledo 1585), en cuyas obras de ingeniería se extiende Morales en sus escritos.<sup>75</sup>

Ramírez de Arellano no contempló tal trofeo que se destruyó con la invasión francesa en 1810;<sup>76</sup> además de los documentos que utiliza, debe ceñirse para

71. AHPCO, PN, 16170P, fol. 154r. Transcripción de Pilar Hernández Iñigo.

72. El aladrero es un «carpintero especializado en la construcción de arados, en las entibaciones de minas y en la construcción de carros y de piezas para los molinos». *Felipe II: Los ingenios y las máquinas: Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II* (Exposición). Real Jardín Botánico, CSIC, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 1999, p. 411.

73. AHPCO, PN, 16170P, fols. 583v-584v. Transcripción de Pilar Hernández Iñigo. (Agradezco también la transcripción de este documento a D. Ramón Carrilero).

74. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo*, p. 361.

75. MORALES, *Las Antigüedades*, pp. 91-94.

76. A principios del s. XX, Ramírez comenta: «La lápida estuvo cubriendo un sumidero en una casa de la calle de los Manueles; pero hace poco que el reverendo P. Antonio Pueyo, del Sagrado Corazón de María, proyectó ponerla en el muro del seminario y la recogió, llevándose a San Pablo, donde está tirada en un corral.» RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo*, p. 361. Actualmente hay una reconstrucción solo aproximada del trofeo, fuera de su lugar originario; está en la plaza de S. Pedro, cerca de la iglesia de este nombre.



su descripción a la calcografía que se hizo del mismo, al año siguiente de su instalación, en 1589, siendo el grabador el platero Rodrigo Alonso<sup>77</sup> y el impresor Francisco de Çea. Hay que señalar el carácter muy temprano y novedoso por su técnica, de esta imagen calcográfica en Córdoba, muestra de la relevancia que se dio a su contenido. Incluye textos explicativos del propio Morales que traducen cómo la elaboración de la estampa se debe al intento repetido de dar una pátina de milagro a todo lo que rodea el episodio de los mártires: si la muerte de Diego de los Ríos se considera castigo de Dios, también sería intervención divina el hecho de que, a pesar de la gran tempestad del día de San Mateo de 1589 que causó estragos en la ciudad y sus campos, no le pasara nada al «tropheo», al cual pensaban ver caído; precisamente para conmemorar este hecho, se graba la estampa. En la parte inferior, incluye este texto de Morales:

En Cordoua han levantado este gran tropheo en el campo del Rey delante la entrada del alcaçar, por reverencia y devoción de los muchos mártires que allí fueron degollados por mandado de los Reyes Moros mas antiguos y el tropheo se ha levantado siendo summo Pontifice Sixto V y reynando en toda España el católico Rey don philipe II por cuyos reynos y señoríos el día de oy se da una vuelta a quasi todo el mundo. Por esto dixo con mucha agudeza un cauallero portugués que al Rey Philipo su Señor no se le pone el sol en su casa, y siendo obispo de Cordoua don francisco Pacheco de Cordoua. Año MDLXXXVIII.

Y junto a la extensa relación de los mártires, sigue el texto:

Para gloria de Dios en estos sus santos se ha tenido aquí en Cordoua por gran maravilla que este tropheo quedasse en pie y sin ningún daño la noche de San Matheo deste año MDLXXXIX con la espantosa tempestad que tan cruel estrago hizo en la ciudad y sus campos. Tuvo se por cierto que a la mañana se avia de hallar el tropheo todo por el suelo, por la gran balumba de hierro que tiene en lo alto y acrecienta mucho la maravilla el considerar como la furia de la tempestad hizo mill menuzos un grandissimo moral de mas de cien años, en la casa que no esta quarenta passos del tropheo.

Y finaliza con un poema: «Al bendito campo donde esta el tropheo»:

Sagrado campo, agora estas teñido / de verde con la yerva y su frescura / otro tiempo tuviste un mas subido / matiz y fue de roxo la tintura: / aviendo por don del cielo merecido / la gran merced, la altissima ventura / de muchos martyres que derramaron / su sangre en ti con que te consagraron.

77. RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANI Y DÍAZ DE MORALES, en *Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba* (Tomo CVII de Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, Imprenta de José Perales y Martínez, Madrid, 1893, p. 55), dice que, en Córdoba, «han sido muy pocos los grabadores de profesión; casi todos han sido plateros». Y habla de un Martín Alonso, platero, de cuya actividad se tiene noticia entre 1580 y 1597; quizás fuera familiar del platero de nuestro grabado. De los demás profesionales vinculados al monumento de Morales, Antón Díaz, Bartolomé López, Bartolomé Sánchez y Francisco Sánchez, no encuentro noticias.

Finalmente dice: «Tallolo en bronze Rodrigo Alonso Platero de Cordoua. / Imprimiolo en Cordova Francisco de Çea con licencia del Provisor. Año1589. Ordeno todo lo que aquí va escrito Ambrosio de Morales natural de Cordova chronista del Rey nuestro Señor». <sup>78</sup>

Veamos la descripción del monumento a través de los contemporáneos y de los que sí pudieron verlo. El jesuita Martín de Roa, contemporáneo de Morales, lo describe así:

suntuoso trofeo de rico mármol, columna de jaspe negro, hermosa y grande: encima, en vez de capitel, losa blanca, ancha, cuadrada, y cruz dorada en medio: y a sus pies los despojos, alfanjes cruzados, y de sus puntas grillos pendientes: instrumentos de los triunfos que allí alcanzaron los santos. En el plano... de la losa... esta inscripción <sup>79</sup> (ya mencionada).

Gómez Bravo, en 1739, le llama «Magnífico trofeo». <sup>80</sup> Florez, en su publicación del *Viage de Morales*, 1765, sigue a Martín de Roa y habla de «Trofeo sumptuoso». <sup>81</sup> Ponz, describe así lo que él llama «monumento o trofeo»: es una «columna gruesa de mármol negro y sobre esta una lápida quadrada, y encima algunos instrumentos de los martirios, como son cuchillos, grillos, etc., y al pie de la cruz puesta sobre todo se lee: X.P.O. in SS. Per fidem Victori» y en la lápida, los versos «que compuso el mismo Morales». <sup>82</sup> Los que no lo vieron pero tuvieron la estampa de referencia, lo describen de forma semejante. <sup>83</sup>

Y todos le concedieron una importancia significativa, traduciendo ese concepto triunfal que une la reutilización de la Antigüedad a la Contrarreforma y que se inscribe en la trama urbana, sacralizándola. Así, el trofeo de Morales, con características propias, se sitúa en los inicios de la serie de triunfos que seguirán en la Andalucía del siglo XVII –de los que se considera al del Triunfo de la Inmaculada de Granada, <sup>84</sup> de Alonso de Mena, como el fundador,

78. REDEL, *Ambrosio de Morales*, pp. 510-511; y VALDENEBRO, *La imprenta*, p. 23.

79. ROA, *Flos Sanctorum...* Sevilla, 1615, Folio 39. Como señala Redel, en la versión de Roa se olvida el lema «LAQUEUS CONTRITUS EST».

80. GÓMEZ, *Catálogo*, tomo II, pp. 539-340.

81. Además de seguir de cerca en la descripción a Roa, tampoco cita el lema «LAQUEUS CONTRITUS EST». FLOREZ, *Viage*, p. XXI.

82. ANTONIO PONZ: *Viage de España*, Vda. de D. Joaquín Ibarra, Madrid, 1792, tomo XVII, pp. 39-40.

83. Sin verlo, Madrazo, en 1855, solo con referencias literarias, le llama «sencillo monumento» (PEDRO DE MADRAZO: *Recuerdos y bellezas de España. Córdoba*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1855, p. 395). Usando el grabado, Ramón Cobo en 1879, lo refiere como «suntuoso monumento [...] magnífico trofeo lleno de alegorías y figuras alusivas a los sufrimientos y martirios que padecieron los discípulos del Crucificado, en cuyo trofeo hizo poner una inscripción» (COBO, *Ambrosio de Morales*, p. 29); Valdenebro describe la estampa y le llama monumento (VALDENEBRO, *La imprenta*, p. 23); Redel, con la estampa y las descripciones de los que lo vieron, Roa, Gómez Bravo y Ponz, le denomina monumento, trofeo y obelisco (REDEL, *Ambrosio de Morales*, pp. 301-306 y 510-511); y Ramírez de Arellano, con la estampa y los documentos relativos a la construcción que él localiza, le dice humilladero, monumento y trofeo (RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo*, pp. 360 -361).

84. Del cual, significativamente para las cuestiones terminológicas señaladas, el contemporáneo Ginés Carrillo Cerón, dice que está hecho «a imitación de las agujas de los emperadores». Recoge esta cita y estudia

entre 1621-1634—, con la larga repercusión que esta iconografía tuvo en la ciudad contrarreformista;<sup>85</sup> fue precisamente Córdoba la ciudad donde más monumentos de este tipo se construyeron: nueve, en los siglos XVII y XVIII,<sup>86</sup> dedicados al arcángel san Rafael, vinculados a la misma leyenda de los mártires cordobeses. Además, hay una influencia directa, puente entre lo hecho por Morales y lo que se hará en Granada y fruto de los mismos intereses: la columna que «mandó levantar el arzobispo Castro en 1610, delante de la iglesia de Santa María de la Alhambra, para conmemorar y venerar la muerte de los mártires Juan de Cetina y Pedro de Dueñas que fueron presos y ajusticiados en 1397, por predicar el cristianismo delante de la mezquita mayor de la Alhambra»; consta de «una columna [...] toscana, sobre cuyo fuste se colocó una placa o lápida rectangular alusiva al suceso y encima una cruz de hierro»;<sup>87</sup> las similitudes formales e ideológicas son evidentes.

Así, Morales, en los inicios de esa serie de triunfos hace una elaboración precoz, con una lectura del trofeo clásico referida a lo autóctono, para manifestar, al igual que luego en Roma, el triunfo de la religión cristiana, aunque aquí el triunfo es sobre lo musulmán, en clave hispánica, en los momentos previos a la expulsión morisca de 1609. ●

---

este triunfo JOSÉ MANUEL GÓMEZ-MORENO CALERA, en «Objeto y símbolo: a propósito del Monumento del Triunfo en Granada», *Boletín de la Real Academia de Bellas artes Ntra. Sra. De las Angustias*, n.º 2, Granada, 1991, pp. 147-177.

85. RAQUEL NOVERO PLAZA, «Los triunfos andaluces: un singular de la escultura barroca española», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (UAM), vol. XIII, 2001, pp. 119-131.

86. Con derivaciones posteriores ya que el último de ellos fue el de 1953 en el Puente de San Rafael.

87. GÓMEZ-MORENO, «Objeto y símbolo», pp. 154-155.